

DEFENSOR DE ALBACETE

Periódico independiente

DIARIO DE LA TARDE

Oficinas: Mayor, 47

Año XXVIII.—Número 7.208

Director-proprietario: ELISEO RUIZ

Dirigase la correspondencia al Apartado de Correos número 19

Jueves 24 de Septiembre de 1925

Crónicas de Marruecos

(De nuestro redactor especial)

El Marqués de Estella a Alhucemas. Antes de despedirse, nos habla.— Reserva prudente—Ahora guerra solamente.

Antes de salir de Tetuán el general Primo de Rivera, hemos hablado con él. Nos recibió a los informadores de la prensa y nos dijo que salía para Alhucemas.

Tratamos de que nos indicara el plan que ha de seguir. Experto militar, sabe lo que lleva entre manos, pero no lo descubre. En su mente van proyectos que indudablemente tienden a que España tenga un triunfo resonante. La prudencia le exige poner punto a los labios, y aunque en su conversación agradable nos habla de muchas cosas y muestra su optimismo, hace bien en callar lo que se reserva.

Va a la bahía de Alhucemas, donde están puestas las miradas de todos los españoles, y esto basta para saber que el general tiene su espíritu puesto en la pronta solución de Marruecos, para que termine de una vez la pesadilla de los hijos de Iberia.

—¿Cuándo volverá usted, mi general?

El Marqués de Estella piensa un momento la repuesta, como si hiciera entre sí una operación de matemáticas, y nos contesta.

—A fin de mes volveremos a Tetuán.

En esos diez o doce días ¿que ocurrirá? El tiempo, lo más elocuente de la vida, nos lo dirá. ¿Podremos adivinar algo? Porque también los hombres nos alimentamos de ese pasto espiritual de sondear en el futuro y de hacer cábalas y de estar esperanzados.

Si después de su regreso de Alhucemas, el general ha visto sus proyectos coronados por el éxito, Primo de Rivera pensará en algo más. El gobernante que sueña por hacer feliz a su patria, no descansa, y por eso en la breve conversación que sostenemos con él los periodistas, tratamos de adivinar sus pensamientos.

Primo de Rivera, sin dudar, responde:

—Después de mi vuelta de Alhucemas, iré a Madrid para asistir a la Fiesta de la Raza.

Buena fiesta sería esa si Abd-el-Krim y sus secuaces hubieran sufrido el descalabro que se prevee. Buena fiesta la de la Raza si España reproduciendo tantos hechos gloriosos de su pasado, hubiera vengado las infamias de Anual.

El Marqués de Estella fué partidario siempre de la paz. Pero está harto de promesas que no se cumplen y va a la guerra y nos lanza a la lucha a los españoles, porque así lo exige nuestra dignidad de tales, porque no hay más remedio que castigar la audacia, la traición y la maldad de esos forajidos rifeños.

Por eso, antes de decirnos adios, he exclamado: «Ahora guerra, más guerra. Si los rebeldes quieren la paz no hemos de ser nosotros los que la supliquemos. Que la pidan ellos. Ya lo saben ustedes, ahora guerra y nada más». Ya se fué el general; veremos lo que nos dice a su regreso.

Podemos confiar con nuestras tropas. Hoy están en Morro Nuevo. Mañana tendrán que pelear; san-

grientemente para avanzar sus líneas. Añadir lo pueden observar en los horizontes que descubren desde sus posiciones. Ya no estará en su casa el cabecilla. Habrá huido, temeroso de ser capturado. Pero nuestros soldados sueñan con poseer ese poblado, y acabarán por ser nuestros, si los cálculos no nos engañan.

SANTIAGO JIMENEZ DEL REY
Tetuán Septiembre 1925.

(Prohibida la reproducción).

TRIBUNALES

Señalamientos para mañana en la Audiencia.

Albacete.—Vista de un pleito contencioso-administrativo seguido por don Antonio Garrido Castillo y otros, contra acuerdo del Ayuntamiento de Salobre.

Letrado, señor Villar.

Procurador, señor Lozano.

Casas-Ibáñez.—Vista de una causa, en juicio oral y público, contra Juan Gil Moyano, sobre lesiones.

Letrado, señor Cúttoli.

Procurador, señor Chacón.

Yeste.—Vista de otra causa, contra Angel Moreno Sánchez, sobre hurto.

Letrado, señor Domingo.

Procurador, señor Lozano.

PÁGINAS FEMENINAS

Otoño

Conservando todavía la impresión de las aguas marinas sobre la piel, beso de espumas en nácares rosados, como decía un modernista compañero mío en el hotel esta temporada, experimentamos al llegar a Madrid la grata sensación de los preludios otoñales, en ningún lado, tan atractivos, de tanta sugestión y de tan simpática melancolía como en la capital de nuestro reino.

Más que un principio de abatimiento donde todo muere bajo el rigor ineluctable de los cielos grises, parece el resurgir de una nueva vida, el nacimiento de una actividad febril que llena las calles, invade los paseos, destella luces en los escaparates altivos de las joyerías, hierve en las tiendas, triunfa en los talleres de las modistas más notables y de los más famosos artistas del vestido, discretea en los salones, satiriza y murmura en los teatros, y ríe discretamente, amparándose en el misterio de los abanicos, desde la enigmática penumbra de los coches tapizados de seda. Porque el otoño de Madrid es vivacidad, alegría, ingenio, elegancia.

Bajo los árboles viejos de la Castellana, que cambian el verdor intenso de Julio por el oro plácido de Octubre, discurre una muchedumbre selecta, distinguida, aristocrática. Damas de espléndidos atavíos, en los que el gusto y la moda brindan un adecuado fondo al lucimiento de la femenina belleza; señoritas encantadoras, delicadas, sutiles, como frágiles muñequitas de porcelana, que desde la opulencia de los automóviles ofrecen la maga perfección de sus siluetas y armónicos perfiles que compiten en serenidad y nobleza con los más puros modelos clásicos de la escultura helena; trenes lujosos que denotan el fausto y poderío de sus dueños; joyas riquísimas que brillan sobre la finura aterciopelada de los escotes, sobre la carnosidad del lóbulo o en la pulida redondez de los dedos, como gotas de rocío en los cálizos de las flores en la delicada esbellez de los tallos.

Es el tiempo de la relación y de los comentarios: el que nos trae entre crepúsculos dorados y entre nubes de ópalo y de grana la hora confidencial de los

tés, como la hora feliz de los recuerdos, de las evocaciones y de las esperanzas. Por eso, quizás, se envuelve en las sombras primeras del anochecer, que son misterio, poesía y sentimentalismo y gusta de acogerse al abrigo de los cristales y al amparo de las airoas plantas de salón.

Yo tengo un cariño muy grande para las horas del té. Porque en ellas logré mis mejores amigas y mis afecciones más cordiales. Es verdad también que entre rosas vino en ocasiones el dolor de alguna espina punzadora y aguda, amarga como un desengaño.

Pero vino bien, y después de sufrida la cruel impresión dejó para que fuera gustada a capricho la voluptuosidad del recuerdo. Porque, ¿queréis decirme, adoradas amigas, que mujer no tiene en la intimidad de sus secretos el placer de una tortura sentimental, de un pesar romántico, que ella misma mantiene y aviva, cultivándolas con la frecuente evocación para sonreír generosamente ahora de las desconsoladoras lágrimas y ahogados sollozos de entonces?

Es tan dulce, tan consolador, tan amoroso, tan femenino, sepultar la primera impresión en el arca cerrada del pecho para resucitarlas a la emoción del alma cuando en la paz de las tardes el espíritu se aquieta y los ojos fijos se hundan allá, en el abismo del pasado...

ROSALINDA

Madrid, Septiembre 25.

SUCESOS

DETENIDOS

Por la Guardia de Seguridad, fueron detenidos anoche y puestos a disposición del Juzgado de Instrucción, José Capilla Haro, Vicente Verchel García Dolores Sánchez Parras y María de las Mercedes Fernández Ruiz, por corrupción de la menor Inés Pascual Cebrian.

TEATRO CERVANTES

En la función de esta noche, a las diez y cuarto, se proyectará una película cómica en dos partes y seguirán actuando los notables artistas «La Trianita», Aurorita Imperio, «El Mochuelo» y «La Sultanita», números del género flamenco que son del agrado del público, así como el famoso guitarrista Yance.

Como final, se celebrará el anunciado concurso de «cante jondo», en el que tomarán parte varios aficionados de la localidad.

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ALBACETE

ANUNCIO

El día 25 del corriente, a las diez de la mañana, darán comienzo las oposiciones a la plaza de Farmacéutico del Hospital provincial, ante el Tribunal nombrado, que se constituirá en uno de los Salones de la planta baja de este Palacio.

Los señores aspirantes a dicho cargo que han llenado los requisitos exigidos para tomar parte en la oposición, serán llamados a actuar en el siguiente orden:

- 1.º Don Fernando Lillo Hernández.
- 2.º Don Juan Francisco Pastor y Sevilla.
- 3.º Don Leonardo Monreal Ochando.

Albacete 23 de Septiembre de 1925.—
El Presidente, Juan A. Ciller.

FOLLETIN EN 4.ª PLANA

LA CIUDAD MISTERIOSA

por CAROLINA INVERNIZIO



LA CLAVE

En un periódico de estos días he leído el anuncio de cierto libro que revela la clave del éxito. El tal se envía gratis a quien lo desee y contiene las fórmulas para triunfar, una especie de estudio hipotético que nos hace, según el anuncio, dominar las personas y las cosas, de forma que todas sean propicias a nuestro éxito en la vida.

Es posible que este libro no sea nuevo, yo mismo tengo idea de hacerlo visto alguna vez y quizá quienes no pertenecan a mi generación pudieran ya dar fe de su existencia. Por lo tanto, tenemos que suponer haya sido usado ya por personas que tuvieron alguna fe en él, lo curioso sería averiguar sus resultados. No podemos aventurarnos a dudar de él; quizá la fuerza sugestiva que imprimen sus páginas a quien lo lee sirva efectivamente para triunfar en la tierra. ¿Pero acaso es fácil adquirir la fuerza sugestiva?

He aquí el gran problema. En todos los libros hay vertida una dosis de la sabiduría humana, y algunos consagrados por todas las generaciones, es posible que la contengan toda. Y sin embargo, una parte muy escasa de la humanidad es la que ha absorbido ese tesoro invaluable. A menudo, tropezamos en la Historia con vidas ejemplares que debieran servirnos de modelo para guiar nuestros pasos en el mundo, aunque no lo hacemos. La experiencia de todos los siglos pasados parece ser suficiente para que la vida humana no tenga ya secretos. Sin embargo, siempre quedará algo que descubrir; los abismos infranqueables del espíritu no serán alumbrados nunca por una luz que todo lo esclarezca.

Afirmar que se posee el secreto del éxito es tanto como decir que la piedra filosofal está descubierta; lo mismo sería asegurar que todos los misterios han desaparecido. Esta es una de las cosas que es preciso conocer el efecto antes que la causa. Porque el éxito ¿en qué consiste?

Yo no sé si algún hombre habrá podido decir en la hora de su muerte que ha conocido el éxito. Si lo hubo, ¿que curioso oír de sus labios el relato de sus labios el relato de sus conquistas, de su felicidad, y, lo más importante, la cosa que el entendía por éxito! Sabiendo esto contaríamos con una importante revelación.

GLOSARIO ESPAÑOL

Los frutos del salvajismo

En una aldea española, cuyo nombre no hace al caso, se ha registrado estos días un crimen de los más salvajes, que indica en sus autores una repugnante ferocidad a la vez que un cretinismo estúpido. Unos desalmados han degollado a un pequeñuelo para dar a beber la sangre de la víctima inocente a un degenerado que creía que con ella encontraría remedio a la tuberculosis.

El hecho, si no fuera por las noticias ciertas que de él se tienen, parecería imposible y sólo le daríamos crédito como a producto de la imaginación extraviada de algún poeta vesánico, que

En el anuncio del citado libro se habla de ciertos personajes mundialmente conocidos que saborearon las mieles del triunfo, pero los nombres nos dan ya en que pensar en la autenticidad de la cita. Nos habla de Napoleón, de Rockefeller. El segundo vive aún y pudiera prestarnos apoyo para salir de nuestras dudas; en cuanto al primero, no nos parece ejemplo fidedigno. Napoleón triunfó sobre el mundo entero, dominó en un día a muchas naciones, conoció la gloria, entró triunfante en sus dominios; pero ¿cómo, él, que poseía el secreto del éxito se dejó atrapar por el fracaso? He aquí por qué la fuerza sugestiva tiene un término.

Nosotros mismos podríamos traer ejemplos de individuos que lograron su objetivo en la vida, pero todos ellos son revelaciones de la historia y nada podemos decir de su existencia. Casi siempre se entiende por éxito el triunfo de la voluntad empeñada en una cosa cualquiera, la satisfacción del «yo» que ha logrado su deseo. No obstante, esto no es la felicidad muchas veces; como no lo es, a menudo, el logro de una ilusión que después nos resulta engañosa. ¿No hay quien ambicione un automóvil y luego, cuando le ha conseguido, se mata en él? Quizá esto sea un castigo de las leyes naturales que nos recomiendan ser humildes.

Lo que corresponde pensar es que el éxito no es sino la felicidad, la cual no puede conseguirse, indudablemente, con ayuda de unas reglas, de cualquier orden que sean, registradas en un libro anónimo. Las dotes sugestivas servirán para dominar a otros, pero no para dominarse a sí mismo, estableciendo dentro del propio espíritu ese celestial equilibrio que se llama felicidad. Desgraciadamente, existen por cima de nosotros leyes ignotas que gobiernan a su antojo nuestra existencia.

Porque ese desgraciado empresario de teatros que ha fallecido trágicamente hace muy pocos días, es casi seguro que se creyera poseedor del éxito, que siempre le acompañaba en sus empresas, y pensara haber logrado todo el empeño de su voluntad, dominando a la suerte: he aquí la fuerza sugestiva. Pero lo que no podía suponer es que la muerte le acechaba en la revuelta de un camión...

RICARDO CHARLÁN

Septiembre, 25.

hubiese querido pintarnos un cuadro horrible, una escena macabra exenta de toda realidad.

No vamos a encarecer lo horrible del crimen ni a pedir mayor o menor castigo para los culpables, que por mucho que sea nunca igualará a lo repugnante de su delito. Vamos a apuntar sobre lo que creemos que son las causas de estos actos de barbarie y que a nuestro juicio provienen del atavismo y de la ignorancia.

En España, altos y bajos, ricos y pobres, si no prestamos más atención a las monsergas de los curanderos que a los dictámenes de los médicos, al menos no repudiamos a los primeros con la energía que debiéramos hacerlos.

Da horror ver la facilidad con que, sin hacer caso de lo dispuesto por el médico, se aplica a los enfermos, aun a